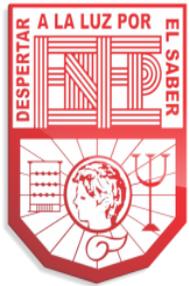


**ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**

**Licenciatura en Educación preescolar**

**Ciclo escolar 2023 – 2024**



Escuela Normal de  
**Educación  
Preescolar**

**ACERCAMIENTO A LAS  
PRÁCTICAS EDUCATIVAS Y  
COMUNITARIAS**

**Nombre de la alumna: Sarahi Fonseca Sena**

**Número de lista: 9**

**Grupo: 1A**

**Nombre del trabajo:**

**EVIDENCIA INTEGRADORA**

**Nombre del docente: Rosa Velia Del Rio Tijerina**

**Fecha:**

**23 de Enero de 2024**

La trayectoria de vida que surge a partir de experiencias significantes; forjan no solo un proceso como persona, sino que también puede desempeñar una tarea importante para la formación profesional docente. La vida y capacidades de un educador se va transformando a través de desafíos y los crecimientos que tienen a través de reflexiones, todo esto contribuye a la formación de un rol sólido y enriquecedor. Las primeras lecciones de un docente son marcadas en base a las inexperiencias y los errores que se viven en momentos en el que el estilo propio aún no ha sido definido, por lo cual, estas fases iniciales siempre significan un reto en el momento de querer estar adaptado a un cierto estilo o contribuir a ciertas cosas. Yo al estar cursando el primer semestre en la carrera de licenciada en educación preescolar aun no cuento con unas experiencias amplias que me permitan establecer un dominio del carácter profesional, sin embargo he tenido acercamientos tanto a los niños como en planteles educativos o dentro de mí misma familia.

Con los niños he trabajado simplemente como cuidadora en un tiempo parcial con los más pequeños dentro de la familia, estos de alguna manera me motivaban a estar con ellos a jugar y hasta en ocasiones enseñarles cosas básicas para sus edades. Principalmente, al yo ser de las nietas mayores, he tenido muchos primos pequeños, lo cual significó que era de las que siempre andaba con los pequeños para apoyarlos y que los adultos se fueran a hacer otras cosas. Al estar yo en constante comunicación con ellos (los pequeños) estos empezaron a desarrollar cierto apegó conmigo, así pues, cada que nos veíamos siempre estaban felices y nos divertíamos mucho. Al paso del tiempo, estos fueron creciendo y no fue lo mismo, pero unos años después volvieron a nacer otros niños pequeños y yo me volví a involucrar en su cuidado porque verdaderamente me agradaba ese entorno. Siendo así que mis primeros acercamientos con niños pequeños fueron dentro del contexto familiar, y básicamente lo que yo hacía era realmente poco en comparación a lo que hace un docente, pues yo no tenía conocimientos establecidos previamente porque yo estaba muy pequeña.

Al ingresar a la escuela en el primer semestre e ir adquiriendo conocimientos poco a poco, fue clave para que yo comenzara a desarrollar una vista crítica respecto a los niños y su formación. Después de ese acontecimiento, tuvimos la oportunidad de asistir a la primera observación dentro de un jardín de niños el cual se encontraba en una zona no marginada, pero era de bajos recursos en algunos sectores; dentro del jardín, pude apreciar el entorno educativo que mantenían y el cómo se desarrollaban las docentes y la directora. Los niños pude visualizar que venían de diferentes partes del país y demostró tener gran diversidad cultural dentro de un mismo salón; tal como en la escuela nos había comentado las primeras veces, que eran simple observación, yo no quise tener un contacto directo con los niños, así que me mantuve al margen y me alejé a visualizarlos apartada de sus interacciones entre ellos. Comúnmente, veía cómo se desarrollaban, cómo entablaban conversaciones, como jugaban, en la manera en la que se dirigían a la maestra y

cómo se desempeñaban dentro del jardín. Al tener conocimientos base ligeros, pues todavía no estaba de lleno en las materias, aun así, pude notar algunas deficiencias que tenía el jardín, desde el material didáctico que manejaban hasta las planeaciones que las maestras daban y cómo les afectaba a los niños. Empecé a considerar que las educadoras a pesar de tener una supuesta motivación hacia los niños y sus planeaciones no lo demostraban pues no daban una actividad acorde que fomentara algo de innovación en los niños todas eran actividades repetitivas y sin un fin en específico.

Todas partían del simple hecho de usar hojas de máquina y las transformaban en dibujos para colorear, para después ser recortados y pegados nuevamente en otra hoja de máquina pero de color, lo cual a mí en lo personal, me empezó a parecer muy básico como clase de preescolar, pues ya previamente en las aulas nos habían dicho que los niños deben de mantenerse en constante desarrollo de aprendizajes en base a distintas dinámicas y que ellos adquieran sus conocimientos en un entorno en el que está en movimiento y no se cicle en una misma actividad sin propósito, y eso es lo que estaba notando yo. Esto me llevó a un gran desacuerdo en cómo estaban llevando la situación ahí adentro e intenté ver el lado positivo de lo que les estaban enseñando, pero cuando intentaba verlo, volvía a la idea de que de verdad sentí que no les estaban enseñando cómo se debería, y, aunque los niños estaban felices con ello, considero que los pequeños podrían haber estado mejor y felices en un lugar en el que se toma en cuenta su desarrollo en aprendizajes e íntegro.

Al regresar nuevamente a la escuela y comentar los temas hacia clase, iniciamos toda una reflexión en la cual marcamos todos esos puntos y todas mostrábamos un desacuerdo por parte del sistema. Gracias a esto, me di cuenta que los docentes tienen un gran valor y no están aprovechando el momento de actuar con los niños y hasta algunos les da igual, esto simplemente me pareció pésimo, ya que se están descuidando muchos niños que, en una generación futura, pueden estar más desubicados en vez de contar con capacidades y habilidades que se les podría potencializar.

Después de dejar de lado lo de las jornadas, en clase al seguir visualizando más temas de los niños yo comencé a relacionarlos con mis primos menores, por ende, cada vez entendía un poco más, pues mis tíos habían sido padres nuevamente. Empecé a considerar la facilidad que se me daba de relacionar lo visto en clase en cómo lo aplicaban la familia de mis primos, cómo reaccionaban mis primos ante estímulos o situaciones, y también noté lo que les hacía falta. Gracias a todo ello, yo volví a involucrarme al intentar aplicar ciertas cuestiones platicadas en clase, cómo, por ejemplo: empecé a intentar estimular su lenguaje, pues al no estar en guarderías representan un porcentaje de atraso en el habla, en consecuencia, no se les entiende muy bien, pero los niños ya intentan querer hablar, pero pues realmente no se les entiende a menos que sea su mamá, así que, al estar conviviendo tanto con él, ella ya descifra lo que quieren decir. Continuamente les

doy una pequeña sesión muy ligera, pues tampoco les explico ni les exijo a grandes rasgos tantas cosas, pero lo que intento hacer es que ellos repitan después de mí ciertas cosas y les muestro los objetos con nombres, hago que interactúen con ellos descifren lo que es, se cuestionen de dónde proviene y cosas relacionadas a ello. Siendo muy honesta, me agrada mucho implementar ciertas acciones con ellos pues siento que los estoy ayudando en su desarrollo como pequeños al hacerlos reaccionar ante ciertas cosas y a mí me sirve al aplicarlos y ver cómo funciona en una situación real y directa, pues yo estoy viendo los resultados.

Después de unos meses tuvimos la oportunidad nuevamente de asistir a las jornadas de observación por segunda ocasión, estas mismas fueron en el mismo jardín comentado anteriormente. Antes de asistir se nos informó acerca de los nuevos cambios que surgieron hacia el nuevo programa implementado dentro del estado que es la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la cual se debía de estar aplicando en ese mismo momento, pero al estar dentro del jardín me di cuenta que realmente no habían aplicado nada nuevo y seguían con el mismo sistema que antes tenían. Las actividades no tenían variación alguna, ya que eran exactamente lo mismo de hojas de máquina para recortar y pegar cosas y de vez en cuando se les aplicaba el uso de herramientas tecnológicas, como el uso de un proyector para que pudieran visualizar algún video o alguna película referente al tema que estaban viendo. El cómo aplicaban los ejercicios aún me seguían pareciendo inadecuados, y más porque en la escuela ya me estaba acercando un poco más cada vez a un enfoque en el que me cuestionaba los métodos de aprendizaje de todas las maestras. En este punto, estaba considerando mantenerme al margen y no volver a involucrarme con los niños, pero al yo tener más confianza con ellos y ellos conmigo debido a que me recordaban de la jornada pasada, comenzamos a entablar una conversación o ellos se sentían con la confianza de enseñarme sus cosas preferidas dentro y fuera del jardín. Dentro del salón de clases cuando los niños realizaban sus trabajos, se veían motivados a levantarse y enseñarme lo que estaban realizando como si fuera su más grande orgullo, y así lo hacían distintos niños al ver que uno se levantaba a enseñarme los otros también querían hacerlo y al igual que con mi compañera. En la hora del receso los niños me invitaban a participar en juegos con ellos o a que los observara mientras ellos jugaban, al principio solo era verlos estar en sus juegos preferidos y al ver cómo actuaban alrededor de ellos.

Una niña en específico llamada Taily me llamó mucho la atención debido a que era muy introvertida y casi no la veía platicando con los niños, y esto en lo personal me hizo reflejarme en ella, pues yo en el kínder también era una niña muy reservada y vivía en mi propio mundo, por lo que no me importaba estar con otros niños y normalmente estaba sola. Al ver a Taily en las mismas situaciones, me incitó a acercarme a ella y entablar una conversación para ir ganando confianza poco a poco. Todos los días ella me iba agarrando confianza y me regalaba sus sonrisas; cada vez que ella hacía eso se sentía muy lindo porque de verdad sentía que por lo

menos me veía como alguien buena y con intenciones de llevar una relación amistosa, aunque no formara parte de su vida como una persona del jardín rutinariamente. Había ciertos días en los que la niña la notaba un poco más de caída y no levantaba tanto la mirada, pero siempre intentaba esforzarme por llamar la atención de ella y que estuviera más alegre. Cuando ella estaba feliz y estábamos en receso, ella me invitaba a verla jugar en el pasamanos, pues siempre me decía que era su juego favorito en todo el jardín; le gustaba mucho columpiarse entre cada uno de los tubitos. Al llegar otros niños a ver lo que hacía, ellos intentaban imitarla, pero nunca lograban pasar todo el pasamanos, a lo que ella siempre se sentía orgullosa porque siempre lograba pasar de un lado al otro sin dificultad alguna, esto me pareció una gran habilidad. Aunque ella pudiera hacerlo fácilmente, dejaba que otros niños lo intentaran varias veces a ver si podían, pero rápidamente se rendían.

Todo el horario del receso Taily disfrutaba mucho que estuviera con ella, pero al no ser la única niña de ahí, otros niños me tomaban de la mano y me guiaban hacia otro juego diferente para que les ayudara o los viera jugar a ellos o simplemente que me enseñaran lo que podían hacer. Era increíble sentir el cariño de los niños porque me empecé a sentir como si fuera mi lugar estar ahí con ellos. Estando con otros niños siempre sentía la mirada de Taily atrás de mí esperando a que regresara con ella, y siempre cuando terminaba con los otros niños regresaba y le volvía prestar atención. Al terminar los recesos, todas las practicantes guiábamos a los niños a los salones e intentábamos mantener un orden para que los niños siguieran al momento de estar todos eufóricos después del receso.

Otros días, al igual cuando los niños me invitaban a jugar, yo siempre les comentaba que si no querían invitar a Taily para que también jugara con ellos; ellos siempre se mostraban abiertos a invitar a cualquier otro niño a jugar aun cuando eran introvertidos como ella. Este ambiente en el que los niños se incluían entre todos y no hacían distinciones me pareció que era muy bueno que lo tuvieran clarísimo, ya que lo considero muy importante.

Todos los días que pasé ahí fueron increíbles y tuvieron un impacto significativo en mí. Tuve un gran crecimiento de confianza con los niños, pues de un momento en el que ni siquiera me acercaba, terminé interactuando directamente con ellos como si fuera su maestra de verdad. Tristemente no todo dura para siempre, pero intentaba vivir cada día con ellos como si fuera el último. En comparación a la primera jornada, el último día de observaciones no me afectó demasiado considerando el hecho de que no me había encariñado tanto con los niños, de manera que en la segunda observación al tener más tiempo de caridad con ellos y estimarlos, me afectó considerablemente el hecho de que no los iba a volver a ver y que esa era la última vez. Nos habíamos encariñado tanto los unos con los otros que ellos querían que siguiera yendo allí todos los días y yo quería regresar para estar con ellos. En especial con Taily, porque, aunque haya sido una niña más, de verdad la sentí con una conexión muy fuerte como si fuera una "mini yo"; la iba a extrañar demasiado.

El último día fue simplemente increíble, aun cuando los niños no hacían mucho en su jornada porque se trabajaban los ensayos de villancicos y tenían mínimo trabajo dentro de las aulas. Lo que más disfrutamos las practicantes, y yo en especial, fue la hora de receso del quinto día; todos los que estaban en el grupo en el que yo me encontraba junto con mi compañera, estábamos en el patio disfrutando de una serie de juegos al que poco a poco se iban integrando a otros niños ajenos al grupo de diferentes edades. Estuvimos jugando y divirtiéndonos por un gran rato y al final terminamos reuniéndonos enfrente de la explanada para dar inicio a una serie de juegos grupales como lo fue "El lobo lobito". En dicho juego, absolutamente todo el jardín de niños Profesor Álvaro Moreira Valdez se integró con facilidad. Los niños estuvieron al cuidado de todas nosotras las practicantes en todo momento y nos divertimos demasiado haciendo cambio de roles entre los que atrapaban y eran atrapados. La convivencia entre todos surgió de manera armoniosa y espontánea, por lo cual significó en mí un momento lleno de alegría, y más cuando de un momento a otro sentí el abrazo de una niña. Esta niña llevaba expresándome su cariño a través de un abrazo en varios periodos del día; a decir verdad, no recuerdo si estaba en el grupo en el que yo estaba, pero sentir ese afecto me hizo sentir muy bien. Después del juego y que la niña me diera ese abrazo, los otros niños al verla, se acercaron de igual manera y me abrazaron todos.

Al final se hizo una gran bola de niños alrededor mío extendiendo sus brazos para poder abrazarme y abrazar a otros, al ser tanta cantidad de niños, terminé en el suelo y ellos encima de mí intentando seguir abrazados. Ahí fue en uno de los momentos que entré un poco en pánico al pensar que al estar tan amontonados uno de ellos iba a estar aplastando a otros niños, por lo cual me levanté e intenté separarlos a todos y al ver que todo estaba bien continuamos jugando.

Estas pequeñas cosas hacen que mis dudas acerca de la docencia desaparezcan y que simplemente me quedé en lugares como esos para poder ayudar a los niños y ayudarlos en sus aprendizajes. Al igual que ayudarlo simplemente en su entorno, pues la niña Taily se quedó en mente hasta la fecha y me preocupa saber si aún sigue de callada o realmente pudo ser más abierta con otros niños y platicar más. Algunas veces me pasa por la mente ir al jardín a visitarla y ver su progreso, pero no soy quién para ir a ver, ya que no tengo observaciones pendientes hacia allá.

Todas estas pequeñas cosas que, aunque han sido pequeñas situaciones han tenido un impacto en mí, en mi camino al como quiero ser yo como docente y en la manera que quiero brindarles una clase dinámica y nutritiva en cuanto conocimientos y habilidades. Considero que aún me falta mucho por experimentar y vivir acerca de esto, pero cada vez más estoy concentrada en que quiero continuar y hacer feliz a muchos niños con el apoyo que ellos necesitan.